

LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN CÓRDOBA DESDE LA HORA DEL PUEBLO HASTA LA CAÍDA DE LEVINGSTON

Por: Alexis Am

Introducción:

Al asumir Roberto Levingston la presidencia, las fuerzas políticas esperaron una apertura política inmediata. Sin embargo, el nuevo Presidente se mostró renuente a ello, y prefirió establecer un plazo de cuatro a cinco años para las nuevas elecciones, período que consideraba necesario para reformar los partidos y los cuadros políticos, buscando el surgimiento de nuevas formaciones políticas, o el reemplazo de viejos dirigentes, por la denominada "generación intermedia", políticos más jóvenes de segunda línea.

Esto no fue bien recibido por la mayoría de los partidos y de sus principales líderes. Consecuentemente, se incrementaron las actividades y los comunicados contrarios al gobierno, y también los contactos entre las fuerzas políticas. El 20 de junio nació el Encuentro Nacional de los Argentinos, donde tenían participación dirigentes radicales, peronistas, comunistas, democristianos, socialistas y demoprogresistas, con el objeto de acercar posiciones y constituir un frente político; y el 11 de noviembre de 1970, en una reunión de representantes del Partido Conservador Popular, del Partido Demócrata Progresista, del Partido Socialista Argentino, de la UCR bloquista, del Movimiento Nacional Justicialista, y de la UCR, se emitió un documento denominado "La hora del pueblo", en el que se exigía elecciones inmediatas, y se asumía un compromiso de participación sin exclusiones, y de respeto a las minorías.

Este documento generó repercusiones en el gobierno, en las Fuerzas Armadas, en los partidos políticos que no participaron, y en el seno de las mismas fuerzas políticas firmantes. A medida que crecían los debates, también aumentaban las críticas a la gestión del Presidente, las alusiones al fracaso de la Revolución, y los reclamos para una pronta convocatoria electoral.

A esto se agregaba la crisis económica, y diversos problemas en las provincias. En Córdoba, luego de la renuncia del gobernador Bernardo Bas, había sido designado en el cargo José C. Uriburu, amigo del Presidente, quien siendo fuertemente resistido por diversos sectores¹, presentaría su renuncia luego que los desórdenes, la muerte de una persona, y los más de trescientos detenidos en la jornada de huelga del 15 de marzo, recordaran al "cordobazo"². Esto terminó de debilitar a Levingston, quien enfrentado con la Junta, renunció el 22 de marzo.

Así, los sucesos acontecidos en Córdoba, primero "el Cordobazo" bajo la gestión de Onganía, y el "viborazo" con Levingston, fueron factores importantes en el alejamiento de dos Presidentes de la Nación. La provincia tuvo sucesivos gobernadores, y hubo una fuerte movilización social. Sin embargo, ¿qué sucedía con los partidos políticos en Córdoba?, ¿eran reflejo de esa intensa actividad social?, ¿adoptaban determinadas posturas en relación a los gobernantes?, ¿o a las decisiones de los dirigentes nacionales de su partidos?

Las anteriores preguntas serán respondidas, a través del análisis de tres cuestiones básicas en las que parecen centrarse los sucesos públicos³ de los partidos políticos cordobeses en el período considerado: La cuestión de la persistencia del partido y su reorganización; la relación con otras fuerzas políticas; y la postura adoptada en relación al gobierno nacional y a sus representantes provinciales. Cuestiones que, por otra parte, presentaban numerosos contactos entre sí, e influirían en acontecimientos posteriores.

La persistencia del partido

Los partidos retomaban lentamente su actividad, y por lo tanto trataban de volver a retomar el contacto con las bases y con la ciudadanía. En este sentido, las conmemoraciones de revoluciones, o fallecimientos, cumplían una función ideal, en tanto servían para agrupar dirigentes, reafirmar determinados valores ante la sociedad, y en algunos casos, tratar de definir las disputas en relación a la conducción del partido.

La Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) y la "guerra de los comunicados"

El radicalismo contaba con dos grupos principales; uno de ellos era la juventud, conducida por Hormaeche, que perdió fuerza cuando jóvenes se pasaron al Movimiento de Resistencia Radical, liderado por Ernesto Aracena; y la otra, era la generación intermedia, integrada por Conrado Storani, Carlos Becerra, Eduardo Angeloz, y Ramón Mestre, entre otros, sector que participó activamente para lograr una orientación progresista en la UCRP.

El conflicto se originó cuando el Comité Provincial de la Juventud, decidió realizar para el 5 de febrero de 1971, un acto con el objeto de conmemorar la Revolución del 4 de febrero de 1905, y de exponer el pensamiento sobre la situación social Argentina. Dicho Comité, también anunciaba actos relámpagos, en diferentes lugares de la ciudad, con sectores y horarios preestablecidos. Pero esto generó una fuerte oposición interna, y la emisión de diferentes comunicados por parte de los diversos agrupamientos u órganos internos, llevó al diario Córdoba a nombrar a la situación, como la "guerra de los comunicados"⁴.

Así, el Movimiento de Avanzada Revolucionaria y Resistencia Radical, en una declaración firmada por Carlos Saavedra y Miguel Manietti, expresó que "dicho" Comité de la Juventud desató la decisión del partido de oponerse a la dictadura, y de unirse a sectores populares con el objeto de la liberación nacional; que los integrantes del Comité ocupaban cargos en el gobierno provincial; que habían hecho un acuerdo con Bas para no criticar al "régimen" militar en el acto, lo que era una "flagrante violación de la moral radical"⁵; que el objetivo del mismo era "sembrar la anarquía dentro de las filas de la UCR y destruir lo que se está haciendo ya carne en los sectores populares, o sea la unidad popular frente a la dictadura"⁶; y que por ende, las autoridades partidarias tenían que adoptar las medidas correspondientes, y los radicales debían seguir la línea adoptada en el Congreso de la Cumbre.

Por último, aclaraba que los documentos como "La hora del pueblo", "no significan pacto alguno, sino sólo el compromiso de los partidos de respetarse mutuamente en el logro de objetivos comunes: El reintegro de la Nación a su vida política y la adopción de medidas que hacen frente a la protección del Patrimonio Nacional frente a la penetración imperialista. Denunciamos el contubernio que hace la dictadura con dirigentes apresurados de todos los partidos en su afán de figuración presupuestaria"⁷.

A su vez, la juventud nacional del radicalismo, con las rúbricas de Luis Alberto Cáceres por Santa Fe, Leopoldo Moreau por Capital Federal, y Miguel Molinero por Córdoba, en representación de la Mesa Ejecutiva Nacional, solicitó desconocer al grupo que convocó a la manifestación;

que el Comité Provincia y la Junta de Acción Política no se adhirieran a dicho acto; y criticaron a los organizadores, pues *"los auténticos jóvenes radicales son los que junto a otros sectores populares confluyeron en las calles de Córdoba denunciando la represión, el hambre y la entrega que sufre nuestro pueblo [...] Esas manifestaciones no contaron con la participación de los que hoy convocaron a este acto, que después de casi cinco años de mutismo y quietud, programan y quizás negocian un acto, que no garantiza su coherencia ni fuerza en el desarrollo de las provisiones programáticas y de la lucha de la Juventud Radical Nacional, ni del partido en cuanto al cumplimiento de las formulaciones del último plenario del Comité Nacional y del documento "La hora del pueblo"*⁸.

Ante estas acusaciones, el Comité de la Juventud de la ex UCRP, respondió con la firma de D. Hormaeche, Victoriano Prieto, Juan Carlos Hermelo, Carlos Ledesma, María Luca y Mercedes Cerini, poniendo de manifiesto que el acto a realizarse, iba a hacer el primer acto público de la UCRP en la Ciudad de Córdoba, luego del golpe de 1966. Además, sostuvieron que todos conocían su intransigencia radical, y que nunca habían aceptado acuerdos con el gobierno, o con otras fuerzas, como los que los criticaban.

Por su parte, la Junta de Acción Política, a través de su presidente y secretario, Juan Masjoan y Ramón Mestre, respectivamente, y el Comité Provincial, por medio de su secretario, hicieron público que no participaban en el acto, que desautorizaban que un sector partidario usara del "prestigio y responsabilidad" del partido, porque *"el radicalismo jamás se ha humillado para pedir a los dictadores o a sus personeros, el uso de derechos constitucionalmente autorizados y conculcados por la arbitrariedad y la violencia"*⁹. Sin embargo, abría las puertas al debate, y no impugnaba la *"calidad personal y política de los patrocinantes [...], ni de quienes eran anunciados como oradores"*¹⁰.

Ante este comunicado, el Comité de la juventud respondió que tenía una personería moral y política que nadie podía negar, que había invitado a las autoridades del Comité Capital y del Comité Provincial, pero no a las de la Junta de Acción política, pues ésta lo único que hacía, a su consideración, era emitir comunicados sin contenido radical, y *"fue incapaz de colocar al partido en posición de lucha activa"*¹¹.

No obstante, esto no marcó el fin de las declaraciones. El Comando Revolucionario "Adelante", desautorizó la realización del acto, y el Movimiento de Avanzada Radical, volvió a emitir un comunicado donde acusó a los organizadores de *"traición a la UCR y sus principios revolucionarios"*¹², a la vez que demostró el verdadero cariz interno, y de disputa de poder dentro de la UCR, al decir que *"Este denominado Comité Provincial de la Juventud, fue impuesto arbitraria e ilegalmente por el cuerpo de secretarios del anterior Comité Central de la Provincia, que violando obsecuentemente al oficialismo de aquel entonces, no vaciló en incurrir en la violación de la ley partidaria [...]"*¹³.

Finalmente, el acto se realizó en la intersección de las calles San Martín y Humberto Primo, estructurándose los discursos en torno a los problemas internos del radicalismo, y la crítica al gobierno. Algunos comités, y organismos (Ateneo Siglo XX) expresaron públicamente su adhesión, aunque sólo fuera porque *"un grupo de radicales está en la calle"*¹⁴.

Pero no fue el único homenaje a la revolución, pues organizado por los comités de las seccionales 3,5,6, se realizó un acto el 7 de febrero en el Cementerio San Jerónimo. Al mismo se adhirieron los comités de las seccionales 1,4,7,8,10,11,12 y 13, e integrantes del Comité Provincial, es decir, la mayor parte del aparato partidario.

En conclusión, un simple acto, se convirtió en una discusión sobre qué sector interno había sido más respetuoso de los principios radicales, es decir, no acordar con el gobierno de la "dictadura", estar cerca del pueblo, y de la ideología revolucionaria del radicalismo. Las referencias al pueblo y la revolución son fundamentales, pues muestran la identificación que el radicalismo hacía de su origen popular, y el intento de recobrar su apoyo, a través de planteamientos que reflejaran la conexión con el mismo. De allí las palabras hambre, entrega, etc.

Pero ese debate también pone de manifiesto, como los diferentes órganos carecían de una verdadera legalidad y legitimidad, por lo cual variados grupos, reclamaban la apertura de los mecanismos necesarios para que el partido volviera a la normalidad institucional. Esto hacia que en sí, las disputas se volvieran algo estériles, y que en realidad sirvieran para cuantificar con qué fuerza, contaba cada uno de los contendientes.

La UCRP y el homenaje a Amadeo Sabattini

El homenaje a Sabattini se realizó al frente de la Casa Radical (en ese momento expropiada por el gobierno), el 5 de marzo de 1971. Si bien su organización evidenció algunos problemas, los mismos no adquirieron la magnitud del anterior, y se refirieron más a la relación entre la UCRP y el gobierno, por lo que se mencionaran más adelante.

Recordar a Sabattini en ese momento, significaba hacer presente a quien fuera el principal exponente del radicalismo cordobés, en un momento que el partido necesitaba un referente, tanto a nivel interno como con el pueblo, del cual, no podía verse separado. Seguirlo, implicaba en el ideario radical, unir la democracia con la justicia social, y rechazar otros caminos, como los de la izquierda revolucionaria.

De esta manera, se pueden entender los discursos en el acto de Ricardo Bordenave (dirigente juvenil), quien descalificó a los sectores más izquierdistas de la juventud radical, tildándolos de "provocadores" o "infiltrados"; Ernesto Aracena, quien criticó el gobierno del gobernador Uriburu, el comunismo y el capitalismo; Antonio Scipione (presidente del Movimiento de Trabajadores Radicales), que formuló un llamamiento a la unidad radical y del pueblo para derrotar a la dictadura, y exigió una normalización institucional inmediata; Felipe Celli (presidente del Comité Provincia), quien expresó que la doctrina fundamental del ex gobernante consistía en que la democracia debía ser el medio efectivo para combatir la miseria, la injusticia social, y el analfabetismo, y sostuvo que el radicalismo no colaboraría con el gobierno; y Mario Roberto, quien dijo que la ceremonia, era en realidad, una expresión de la creencia radical.

Luego, los radicales forzaron y entraron a la Casa Radical, y marcharon por la Avenida Vélez Sarsfield, donde al encontrarse con dirigentes sindicales, recibieron aplausos, a los que los radicales respondieron con consignas a favor de la acción contra la "dictadura", y en apoyo de la "revolución". Esto muestra como sectores tradicionalmente enfrentados, habían dejado de lado sus diferencias.

EL Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) y el homenaje a Angel Viqueira

El acto de conmemoración del ex intendente de Bell Ville, a quien se calificó de "distinguido correligionario", sirvió como punto de encuentro de dirigentes provinciales y nacionales del MID, y les permitió salvar determinadas diferencias internas. La figura destacada fue la del ex presidente Frondizi, que luego se dirigió con los otros integrantes del partido a Marcos Juárez, donde se anunció la constitución de una especie de Junta Nacional, formada por ex gobernadores, y miembros del staff "frigerista", dos sectores con posturas diferentes en torno a la posición a adoptar en relación al gobierno nacional, pues mientras los primeros no querían romper totalmente con el mismo, sí lo deseaban hacer los

seguidores de Rogelio Frigerio.

El Movimiento Nacional Justicialista: La reacción por Eva, y el homenaje a Teodoro Funes

Antes del período considerado en este trabajo, el peronismo ya dividido entre sectores ortodoxos e izquierdistas, había conmemorado el 17 de octubre, en un acto al que asistieron 8.000 personas. Esto llevó al Presidente Levingston a decir que los concurrentes fueron pocos, lo que reflejaba el quiebre de los partidos tradicionales.

Sin embargo, la existencia del peronismo y del partido peronista en Córdoba, se vio reflejada en otros hechos. El primero, la respuesta de la comisión "Pro restauración del cadáver de Eva Perón", delegación Córdoba, a la manera en que la revista Panorama se refirió en un artículo a Eva, diciendo que esta publicación, "*siempre estuvo contra todo lo que significaba autenticidad y calor del pueblo*"¹⁵. Así, la identificación de Eva, con el pueblo, y de éste con el peronismo, era de nuevo reiterada.

En segundo lugar, el aniversario del fallecimiento del Dr. Teodoro Funes, sirvió para que el Consejo Provincial del Justicialismo, resolviera visitar su tumba, y convocara a todos los justicialistas a asistir al cementerio. Este comunicado contaba con la adhesión, entre otros dirigentes expectables del peronismo nacional y cordobés, de Juan Domingo Perón y Julio Antún. Otro homenaje, pasaba a tener un fuerte contenido político.

La relación con otras fuerzas políticas

La relación entre los partidos en este período tenía diversas alternativas: Se podía respetar la existencia de todos los movimientos políticos y actuar independientemente; se podía criticar los intentos de acercamiento entre las diferentes fuerzas; se podían adoptar determinadas pautas comunes de convivencia para la vuelta a la democracia, que se reclamaba conjuntamente; o finalmente, se podía tratar de constituir alianzas o frentes.

Mientras que el primer camino fue seguido por algunas fuerzas políticas (por ejemplo la Democracia Cristiana); el segundo correspondió a grupos internos de los partidos mayoritarios, que rechazaban una "reconciliación" entre ambos, y a algunas fuerzas minoritarias; el tercero puede ser ejemplificado en "La Hora del Pueblo"; y el último, en el "Encuentro Nacional de los Argentinos".

En la UCRP

La participación del radicalismo en el Encuentro Nacional de los Argentinos no tenía mucho respaldo, y era más bien criticada, si bien algunos dirigentes, como Conrado Storani, participaban del mismo.

En relación a "La hora del pueblo", el sector mayoritario del partido, incluido el Comité Provincia y la Junta de Acción Política, se pronunció a favor del documento y las declaraciones que luego siguieron, pues consideraban que el mismo se enmarcaba dentro de lo que se venía proponiendo desde el Congreso de la Cumbre de 1969: la unidad popular para suplantar al régimen, y para lograr la justicia económica y la dignidad social.

Sin embargo, igual que a nivel nacional, hubo reacciones opuestas, ya que se criticaba la firma de un documento con el justicialismo, al que muchos seguían considerando totalitario, a la vez que iba en contra de las tradiciones radicales. En este sector, también crítico del "Encuentro Nacional de los Argentinos", se encontraban Hormaeche y su grupo, quienes habían organizado el acto del 5 de febrero ya mencionado, y el Movimiento Orientador Radical, cuyo secretario era Aldo Villarreal.

En el Movimiento Nacional Justicialista

Aunque contaba con participación de peronistas, como Argentino Auchter, el Movimiento Nacional Justicialista no auspiciaba ni participaba institucionalmente, en el Encuentro Nacional de los Argentinos.

Con respecto a "La hora del pueblo", la mayoría del peronismo la apoyó, ya que había sido firmado por el delegado de Perón, aunque también hacían aclaraciones de que dicho documento no era un pacto, ni acuerdo electoral.

En el MID

El MID no había participado en "La hora del pueblo", documento que fue criticado por Frondizi, porque sostenía que el retorno a la Constitución Nacional, podía ser una forma de evitar la revolución que era necesaria hacer.

Consecuentemente, si bien no se manifestaron problemas internos sobre el mismo, ni sobre el "Encuentro Nacional de los Argentinos", sí se manifestaron divergencias de criterios, en torno a la unión con el peronismo. Esto se evidenció en la reunión de Villa Carlos Paz en octubre de 1970, donde quedó conformada una nueva "Junta Grande". En esa ocasión, los dirigentes Esteban Gorriti y Héctor Panzeri se mostraban renuentes a la alianza, en cambio, Luis Tecco, López Ballesteros, y los dirigentes de la denominada generación intermedia, sí la querían.

Mientras tanto, y con integrantes del partido en la dirección comunal, en ese ámbito se fueron estableciendo contactos con los peronistas del Ateneo 68 (del cual formaba parte Obregón Cano), y con los conservadores populares.

En la Democracia Cristiana

Como ya se ha anticipado, el partido, dirigido en ese momento por el cordobés Horacio Sueldo, optó por una postura independiente. Si bien algunos dirigentes participaban en el "Encuentro de los Argentinos", y el partido valoraba en "La hora del pueblo", el rescate de la soberanía popular, el juicio sobre el régimen imperante desde 1966, la visión social del documento, y la coincidencia de los más diversos sectores en concordar en aspectos fundamentales, discrepaba en que el objetivo inmediato fueran las elecciones, porque consideraba que "*el país debe*

ser convocado a plebiscitar un programa de auténtica revolución que daría, a la segunda mayoría triunfante, el derecho de constituir una nueva conducción del estado para realizar las transformaciones de bases indispensables previas al ordenamiento institucional¹⁶ⁿ.

Esta postura independiente, fue repetida en un documento posterior (que si bien es difundido a nivel nacional, en Córdoba lo remitió la Junta Provincial), en el que expresaba su rechazo a la autoasignación de mayorías, tanto por parte del gobierno, como de los partidos firmantes de "La hora del pueblo".

La relación con el gobierno

En la misma, los partidos y sus principales exponentes podían adoptar dos posturas: colaborar con el gobierno, o negar su apoyo y criticarlo. A veces, las fuerzas minoritarias podían sostener una posición ambivalente, pero finalmente tenían que inclinarse a alguna de las dos opciones, o eran catalogados directamente por las restantes fuerzas políticas.

También hay que aclarar que miembros del partido podían no seguir las decisiones partidarias, aunque en estos casos, generalmente eran sancionados con la expulsión.

La UCRP

Como todos los integrantes de "La hora del pueblo", era contraria a la continuación del gobierno militar. Así, la junta de acción política sostenía que "*El gobierno carece de autoridad y de idoneidad para solucionar los problemas de los argentinos¹⁷*", y que el pueblo quería democracia.

En el mensaje a la población por el fin de año, incluso fue más allá, proponiendo el fin del gobierno militar en el plazo inferior a un año, al decir que "*...compromete al pueblo en general a que todos en gran coincidencia nacional, den fin a la cruzada de la liberación nacional, para evitar que 1971 constituya una nueva frustración. 1971 debe ser un año de paz y libertad, sin dictadura¹⁸ⁿ.*

Esta actitud no colaboracionista, se había puesto de manifiesto desde el comienzo de la gestión de Bas. Éste, intentó atraer a dirigentes radicales, algunos de los cuales, como Leandro Fernández, aceptaron el ofrecimiento. Esto llevó a que el partido expulsara al dirigente de sus filas.

Sin embargo, no sólo el ingreso al gobierno era visto como negativo. La sola conversación con las autoridades provinciales no era aprobada. Ya se ha visto que se le imputaba a los jóvenes organizadores del acto de la Revolución de 1905, de haber acordado con el gobierno. En el caso del Homenaje a Amadeo Sabattini, ocurrió un acontecimiento similar a lo anterior, aunque fue solucionado rápidamente.

En esa oportunidad apareció la noticia que la Comisión de Homenaje, había visitado al gobernador José C. Uriburu, quien expresó la necesidad de que los radicales participaran en el gobierno, y que si se lo hubieran pedido, hubiera dispuesto la adhesión al homenaje a Sabattini. Cuando salió a la luz esta información, la junta de acción política retiró su adhesión al acto, pues "*la entrevista constituye un acto de blasfemia y de falta de respeto y consideración a la persona del homenajeado¹⁹ⁿ*". Sin embargo, esta posición fue modificada cuando los organizadores expresaron que el jefe de policía, a quien habían tenido que entregar la información de la realización del acto, los citó en la Casa de Gobierno, y que al concurrir allí, fueron recibidos por el gobernador Uriburu, a quien tuvieron que escuchar por motivos protocolares.

Luego de los acontecimientos del 15 de marzo, el Comité Central, fustigó al gobierno de la Revolución Argentina por el envío de interventores carentes de representatividad, y se adhirió a la lucha del movimiento obrero.

El Movimiento Nacional Justicialista

La actitud del peronismo, en general, era similar a la del radicalismo. A nivel nacional, ya en diciembre de 1970 se había realizado una expulsión por "traición". Ese mismo mes, en el ámbito provincial, Julio Antún agregaba la importancia "*que en el partido tiene la renovación y purificación de los cuadros, con la expulsión de los militantes participacionistas²⁰ⁿ*".

La posición de Antún fue coherente con sus actos posteriores, pues el 28 de febrero de 1971, negó que le hubieran ofrecido la gobernación, y dijo que si se le llegaran a ofrecer, la rechazaría terminantemente. Al día siguiente, la mesa redonda peronista (dirigida por él), resolvió invitar a la acción en todos los sectores, y solicitó al Sr. Washington González, secretario general del Comando Provincial Justicialista, que sancionara a colaboracionistas con el gobierno de turno.

El 14 de marzo, el Consejo Provincial del partido, estableció que quienes colaboraban con el gobierno se colocaban automáticamente fuera del partido, por lo cual expulsó a un conjunto de miembros que habían aceptado cargos, y emplazó por el término de cinco días, a ex legisladores que visitaron al gobernador Uriburu, para que rectificaran las versiones periodísticas que sostenían que le habían brindado su colaboración, lo que llevó a los mismos, a realizar aclaraciones públicas.

El día anterior, la agrupación juvenil justicialista "Marcha", había adoptado una clara política en contra del gobierno de Uriburu, al decir que "*cerrarle el paso a la serpiente fascista, es la consigna de todo el pueblo argentino sin distinción alguna²¹ⁿ*".

La Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI)

Alende, presidente de la fuerza, fue uno de los pocos políticos que apoyo a Levingston. Esta postura también influyó en la UCRI de Córdoba, donde integrantes también manifestaron su respaldo al gobierno, y algunos se incorporaron a determinados cargos públicos.

Sin embargo, esto no era compartido por todos, muchos criticaban el fracaso de la revolución, y marcaban expresamente su distanciamiento del régimen militar. En esta posición se enrolaban Fernando Filippi (presidente de la junta interventora de la capital), Alberto Danguy (ex

senador provincial) y Héctor Romero Díaz (secretario de la junta capital), entre otros.

Estas diferentes posturas originaron un conflicto bajo la gobernación de Bas, al criticar Alvaro Monte, presidente del Comité Provincia de la ex UCRI, Alberto Danguy, y otros dirigentes, la constitución de la junta de enlace "pro formación de un movimiento nacional", al verla como un intento de ligar al partido con el gobernador. En ésta, estaban presentes los presidentes de comités de circuito, y los ex presidentes del Comité de la juventud, Daniel González y Pedro Ortiz.

El Partido Demócrata

Esta fuerza política, con miembros en los diferentes niveles de gobierno, sufrió un conflicto interno al designarse a Uriburu como gobernador, pues éste otorgó cargos a algunos miembros, pero desplazó a otros. Esto llevó a que dirigentes le retiraran su apoyo, y negaran que él perteneciera a la agrupación, pues si bien había sido electo senador por el partido en 1946, explicaban que se había pasado al peronismo.

Asimismo, manifestaron que los integrantes del gobierno que decían que eran de dicha fuerza política, integraban una asociación que intentó fracturarlo, para concluir con *"que ningún dirigente que merezca el título de tal aceptaría cargos en esta administración, caracterizada por la intepitud, la intrepidez y las delirantes premoniciones apocalípticas"*²².

Conclusiones

En este período, Los actos de conmemoración tenían un fin relevante para los partidos políticos: permitían manifestar su presencia; posibilitaban la reunión de los seguidores; identificaban y redefinían valores a seguir; y eran el medio por el cual los diversos grupos internos canalizaban sus disputas, tratando de demostrar que cada uno era el que actuaba más correspondientemente, con una ideología partidaria que se estaba redefiniendo.

Estas disputas, y el contenido ideológico, tampoco estaban ausentes a la hora de establecer relaciones con otros partidos o con el gobierno. En referencia al primer aspecto, la opción aliancista del "Encuentro Nacional de los Argentinos" era rechazada por los partidos mayoritarios, aunque algunos dirigentes adherían al mismo.

Distinta era la concepción sobre el establecimiento de pautas generales a través de "La hora del Pueblo", que contaba con el apoyo de los sectores mayoritarios del radicalismo y el justicialismo, aunque había algunas resistencias de determinados grupos, que consideraban inconcebible un acuerdo en el que estuvieran las dos fuerzas tradicionalmente enfrentadas, por su excluyente identificación con la nación.

Otros partidos, que no habían suscripto el documento, trataban de definir la estrategia a seguir. El MID criticó el acuerdo entre los partidos, pero a su vez, tendía a aproximarse al justicialismo, mientras que la Democracia Cristiana, en el marco de un respeto al acercamiento entre los diferentes partidos políticos, optaba por no participar en el acuerdo, ya que prefería solicitar un plebiscito.

En referencia a la relación con el gobierno, cualquier intento de acercamiento, incluso el conversar con el gobernador, era visto como un acto de traición y oportunismo político, y llevaba a la denegación de apoyos, pedido de aclaración de los hechos, y en ocasiones, a la expulsión partidaria. Estas políticas, ya iniciadas por las fuerzas políticas en la gobernación de Bas, se potenciaron en el interregno de Uriburu.

Con este cuadro de situación, los partidos políticos de Córdoba se aprestaban a iniciar una nueva etapa, la cual comenzaría con la asunción como Presidente, de Alejandro Lanusse.

Notas

1. Los sectores políticos y sociales de Córdoba lo consideraban como ignorante de la realidad provinciana, fascista, oligárquico, y reaccionario. Incluso a las fuerzas armadas no les gustó el nombramiento, y el Arq. Hugo Taboada, un dirigente cordobés que desempeñaba funciones dentro del Ministerio del Interior, renunció a su cargo por esto.
2. A esta jornada se la suele recordar como "el viborazo", porque Uriburu, en un discurso pronunciado unos días antes, había dicho en un discurso que en Córdoba había una serpiente, cuya cabeza quería cortar.
3. Debido a centrarse en el aspecto público, las fuentes de observación consideradas son los diarios cordobeses "La Voz del Interior", "Córdoba", "Los Principios", y la revista "Jerónimo".
4. Córdoba, 4 de febrero de 1971.
5. La Voz del Interior, 1 de febrero de 1971, pág.11.
6. Op.cit.
7. Op.cit.
8. Los Principios, 2 de febrero de 1971, pág. 11.
9. La Voz del Interior, 3 de febrero de 1971, pág.12.
10. Op.cit.
11. Córdoba, 4 de febrero, pág. 3.
12. La Voz del Interior, 4 de febrero de 1971, pág.13
13. Op.cit.
14. Declaración del Ateneo Siglo XX. En La Voz del Interior, 5 de febrero, pág. 12
15. Córdoba, 30 de enero de 1971, pág. 3.
16. La Voz del Interior, 15 de noviembre, pág. 27.
17. La Voz del Interior, 22 de noviembre de 1970, pág. 28.
18. La Voz del Interior, 31 de diciembre de 1970, pág. 14.
19. Los Principios, 6 de marzo, pág. 11.
20. Córdoba, 20 de diciembre de 1970, pág. 9.
21. La Voz del Interior, 14 de marzo, pág. 24.
22. La voz del interior, 13 de marzo, pág. 8.

Bibliografía y fuentes consultadas

Diario Córdoba, desde noviembre de 1970 a marzo de 1971.
Diario La Voz del Interior, desde noviembre de 1970 a marzo de 1971

Diario Los Principios, desde noviembre de 1970 a marzo de 1971.

FERRERO, Roberto, (1995) *El navarrazo y el gobierno de Obregón Cano*. Córdoba, Alción.

RAPOPORT, Mario, (2000) *Historia económica, política y social de la Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires, Ed. Macchi.

Revista Jerónimo, Córdoba, Año II N°28, segunda quincena de septiembre de 1970.

_____, Córdoba, Año II, N°30, segunda quincena de octubre de 1970.

_____, Córdoba, Año II N°33, primera quincena de diciembre de 1970.

ROMERO, José Luis, (1992) *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

SERVETTO, Alicia, "Recambio Dirigencial y renovación discursiva en el radicalismo de Córdoba, 1971-1973", en Gordillo Mónica (ed.), (2001) *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa*, Córdoba, Ferreira Editor.

